

# Voces *de la* filosofía *de la* educación

*Prólogo de María García Amilburu*

*f*

Irazema Edith  
Ramírez Hernández

*Compiladora*

*ediciones  
del lirio*





**BENEMÉRITA ESCUELA NORMAL  
VERACRUZANA "ENRIQUE C. RÉBSAMEN"**

Prof. Fidel Hernández Fernández  
*Director*



**ESCUELA NORMAL SUPERIOR  
VERACRUZANA "DR. MANUEL  
SUÁREZ TRUJILLO"**

Dr. Óscar Manuel Ceballos Lozano  
*Director*



**CLACSO**

**CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIEN-  
CIAS SOCIALES - CONSELHO LATINO-  
AMERICANO DE CIÊNCIAS SOCIAIS**

Pablo Gentili  
*Secretario Ejecutivo de CLACSO*

Fernanda Saforcada  
*Directora Académica*

Lucas Sablich  
*Coordinador Editorial*



**EDICIONES DEL LIRIO DE S.A. DE C.V.**

Gustavo Peñalosa  
*Director General*

Ruben Mendieta  
*Coordinador de Publicaciones*

Carlos Pineda  
*Director Editorial*

Marco Basilio y Patricia Reyes  
*Unidad de Diseño*

---

Víctor Gutiérrez

*Coordinador de la colección Voces de la Educación*

---

Fotografía

*Héctor Vicario*

Diseño Editorial y cubiertas

*Patricia Reyes*

Primera edición: abril de 2015

México, D.F.

D.R. Víctor Gutiérrez

D.R. Ediciones del Lirio

ISBN: 978-607-8371-83-9

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

In memoriam  
*Guillermo Hoyos Vásquez*

# Índice

- 9 | Prólogo  
*María G. Amilburu*
- 13 | Introducción  
*Irazema Edith Ramírez Hernández*
- 21 | La filosofía de la educación desde una hermenéutica  
analógico-icónica  
*Mauricio Beuchot*
- 37 | Hacia una filosofía intercultural de la educación: enseñar  
derechos humanos en contextos (neo)coloniales  
*Alcira B. Bonilla*
- 73 | Filosofía y educación en España en el primer tercio del  
siglo xx: Luzuriaga y la Revista de Pedagogía  
*Ángel Casado*
- 103 | La ética docente entre la hospitalidad  
y el acontecimiento  
*Carlos A. Cullen*
- 113 | Educación y política: el gobierno de la educación como  
tema de la agenda filosófica contemporánea  
*Pablo da Silveira*

145	Paul Ricoeur: una filosofía para la educación. La ética hermenéutica aplicada a la educación <i>Tomás Domingo Moratalla</i>
173	Educación, devenir y acontecimiento: más allá de la utopía formativa <i>Silvio Gallo</i>
205	De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy <i>Mario Magallón Anaya</i>
229	La educación de la virtud, según Tomás de Aquino <i>Enrique Martínez</i>
271	Phrónesis y analogía como fundamento de una educación en virtudes <i>Irazema Edith Ramírez Hernández</i>
291	La contribución de la filosofía al perfeccionamiento de la educación: los fundamentos filosóficos de la educación. <i>Gerardo Ramos Serpa</i>
307	Una universidad para la liberación: la filosofía educativa de Ignacio Ellacuría <i>Héctor Samour</i>
333	Biodata

## *De la educación en general a la de nuestra América en particular, en el mundo de hoy*

---

MARIO MAGALLÓN ANAYA

**E**n el sentir general de las diversas sociedades del mundo se sigue considerando a la Educación como un medio de ascenso social, como factor del cambio científico, tecnológico, de desarrollo económico y social; de transformación de los individuos y de los grupos humanos mismos. Sin embargo, de acuerdo con la sociología de la educación, desde Emile Durkheim hasta las didácticas críticas de finales del siglo anterior. La educación debe ser entendida como el compromiso del Estado, el cual tiene que ser asumida responsablemente con la sociedad, porque la educación es el medio para la proyección de la formación y de las generaciones futuras. La sociedad en general, está convencida que la educación es el único medio, por lo menos hasta ahora, que garantiza la continuidad, permanencia y trascendencia en el tiempo de las tradiciones; claro está, a partir de un proyecto histórico, social, ético y económico que permita garantizar su futuro como organización humana.

Empero, lo anterior es sólo un hipotético que necesariamente deberá ser reanalizado y resemantizado desde presupuestos antropológicos nuevos, porque las nuevas demandas de la realidad económica, social y política están alejadas de los proyectos educativos en los que tienen una gran relevancia los seres humanos, porque estos deben ser el punto de partida de cualquier proyecto de formación y desarrollo humano.

Es innegable que las variables de producción de mercancías y consumo determinan las políticas que el Estado en materia de educación debe seguir. Lo peor es que éstas de ninguna manera responden a un proyecto nacional, sino más bien, al de las grandes empresas nacionales de exportación o a las asociadas con los intereses de las empresas extranjeras y globales. Ambas son estimuladas con prebendas y ventajas fiscales y arancelarias por los Estados-nacionales de la región.

Por otro lado, algunas de las empresas extranjeras de alcance global en la actualidad cuentan con inversiones del 100% del capital en áreas estratégicas en los países latinoamericanos. A pesar de las políticas y demagogias de los gobiernos a favor de estimular la inversión en la pequeña y mediana empresa, de ninguna forma es estimulada, muchas de ellas han desaparecido en nuestro país y en el resto de América Latina; las que aún sobreviven se encuentran en “terapia intensiva” y en peligro de desaparecer; el desempleo y el mercado informal han crecido en los últimos catorce años del siglo XXI, parece que los gobiernos de la región no encuentran solución a este flagelo, que está generando formas excluyentes, injustas y de desigualdad social, lo cual ha originado problemas de financiamiento a los servicios sociales, a través de la recuperación fiscal y de impuestos. En México, por ejemplo, según el INEGI, existe casi el 50% del mercado informal que no paga impuestos, además de que éste estimula y favorece el contrabando y la piratería, el “mercado desleal”, etcétera. El fenómeno se multiplica en todos los países pobres del mundo, dentro de los que están incluidos los países de nuestra región latinoamericana y caribeña.

Por tal razón, los países de América Latina y del Caribe tienen que replantear sus proyectos educativos y a la vez, buscan incorporar en ellos a todos sus habitantes: niños, jóvenes, adultos y a los de la “tercera edad”. Es decir, no sólo a aquellos que están en la etapa de formación sino a los ya formados, a los analfabetas, a los semianalfabetas y a los analfabetas funcionales, a través de programas de educación continua, de actualización y capacitación permanente. Ello requiere redefinir el significado y sentido de la educación como un hacer y quehacer continuos, en constante cambio y evolución.

Es importante encontrar los medios y las soluciones para vencer los rezagos educativos, la deserción escolar, el analfabetismo y encon-

trar las formas de revertir el analfabetismo funcional en la región, que en algunas zonas del subcontinente rebasa el 20% y cada día tiende a crecer. El caso mexicano en cuanto analfabetismo es muy desigual por región, mientras que en el D. F., existe menos del 5% de analfabetas, en Estados como Chiapas, Oaxaca y Guerrero la mediana es cercana, en el primero, al 33%, en el segundo al 25% y en el tercero es próxima al 30%; mientras en los Estados del norte, salvo en casos excepcionales es de menos del 9%. Por otro lado, la educación privada en todos los niveles ha alcanzado hasta la actualidad captar casi el 33% de la matrícula. La educación privada creció bajo la iniciativa de los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León y Vicente Fox, quienes plantean el proyecto neoliberal-neoconservador, el cual demandaba que la educación la deben pagar los particulares.

Con el gobierno de Miguel de la Madrid se inicia una escalada propagandística en contra de la educación pública en todos sus niveles por parte de los particulares y veladamente, desde el gobierno. En la actualidad después de la experiencia fallida, de ya larga data, de Felipe Calderón Hinojosa, de educación por competencias y la continuidad de una Reforma Educativa del Estado evaluador de Enrique Peña Nieto, que obedece a los intereses del gobierno en turno, pero sin proyecto nacional. De acuerdo con esto, es necesario oponerse a los neoconservadurismos “variopintos” y de una política educativa que protege los intereses de los individuos y de los grupos económicamente con mayores posibilidades y riqueza, mientras que el resto, no tiene la esperanza de una educación de calidad y de empleos dignos, de aquellos que tiene la fortuna de tenerlos. Esta es la única manera de revertir las grandes secuelas del neoliberalismo impuesto y aceptado, al lado de la avalancha de una economía global irreversible que se caracteriza por ser profundamente excluyente, desigual e injusta.

Las evaluaciones de organizaciones internacionales de las instituciones públicas en la región han mostrado que la educación superior es de buen nivel, tanto en competencias, funcionalidad, producción científica y humanística. Destaca de manera especial la UNAM, considerada como la institución de mayor calidad de Iberoamérica, colocándose



por arriba de las instituciones españolas y de las de educación superior privadas de México.

En el mes de junio de 2005 la UNAM organizó en el antiguo Palacio de Minería el *Encuentro Internacional de Educación Superior UNAM-2005*, en éste participaron más de 500 universidades e instituciones de educación superior de Iberoamérica y del mundo, con más de mil trescientos especialistas en educación superior. Los participantes alertaron sobre los riesgos del crecimiento de la mercantilización de la enseñanza superior en el mundo, la cual, generalmente, se imparte con bajos estándares de calidad; al mismo tiempo una voz común fue, que se ha reducido el financiamiento de la educación pública en los países de Iberoamérica. En la declaración, signada por 500 universidades participantes en el Encuentro, titulado: *Compartiendo la calidad de la educación superior más allá de las fronteras* fue presentada en el mes de octubre de 2005, durante la Cumbre de jefes de Estado y Ministros de Salamanca, España.

El documento suscrito por universidades e instituciones de educación superior de África, Asia, Europa y América manifiesta la urgente necesidad de establecer marcos de referencia internacionales para compartir esta formación y reafirmar el valor de su contribución permanente al “bien público”. Además, se analiza la situación actual de la enseñanza superior y, a la vez se recomienda a los gobiernos posibles soluciones a las instituciones transfronterizas. Se destaca que los acuerdos y políticas internacionales para regular la educación superior transfronteriza, especialmente en el contexto de la Organización Mundial de Comercio (omc) deberá respetarse el derecho de los gobiernos y los órganos competentes de las naciones, para establecer las reglas de financiamiento de sus sistemas en el nivel superior; así como proteger la inversión pública y asegurar que se cumplan los objetivos culturales, sociales y económicos; promover el acceso de los alumnos a las Universidades e instituciones en “situación de equidad e igualdad”,<sup>1</sup> es decir, una educación donde todos tengan acceso.

Así, el encuentro funcionó como un foro donde se discutieron asuntos, como la asignación de presupuestos, el futuro de la educación

---

1 Cfr. *Gaceta UNAM*, 23 de junio de 2005.

a distancia, la excelencia de los programas de posgrado, el apoyo a la ciencia y la tecnología, la viabilidad del intercambio de estudiantes entre las distintas universidades latinoamericanas; así como la creación de espacios comunes para el posgrado iberoamericano. Además, la reunión fue un sitio que permitió exponer una radiografía de la educación superior en la zona iberoamericana e inclusive, del mundo.

Es preciso asumir el compromiso social y político para enfrentar las prácticas ideológicas que se han introyectado en la conciencias de los educados y de los no-educados, para aceptar que existen “esencial”, “natural” y “jurídicamente” seres humanos de primera, de segunda y de tercera -e inclusive, con algunas otras categorías sociales, que pueden ser consideradas como infrahumanas-. Es decir, se tiene que romper con imaginarios sociales, que por su carácter racista excluyente, atentan contra la dignidad humana, en la medida de que impide el diálogo, la comunicación libre y responsable en un espacio de respeto y de tolerancia. Considero que dentro de todo proyecto educativo se deben establecer como principios reguladores importantes: los de *justicia y equidad*, de los cuales se han de derivar los de igualdad, libertad, democracia, solidaridad y de corresponsabilidad, de todos: Estado, sociedad, empresas, comunidades, sujetos sociales, ciudadanía, etc.

En el panorama de la educación de América Latina y el Caribe es imprescindible preguntarse: ¿Cómo hacer compatibles los principios de una educación política y una política educativa que respondan a la realidad social, económica, nacional y regional? ¿De qué forma se puede salir del subdesarrollo y recuperar a los seres humanos como sujetos sociales y reubicarlos como el centro fundamental de todo proyecto educativo? ¿De qué forma oponerse a que los sujetos-sociales sean reducidos a medios, a objetos, a cosas o a instrumentos, para convertirlos en el fin y no en el medio de todo proyecto educativo? ¿De qué manera establecer relaciones de equilibrio entre los intereses y los proyectos económicos y sociales de origen interno en nuestros países con los externos, los que en su mayoría son de carácter global; sobre todo cuando nuestro margen de negociación es cada vez más limitado; cuando un gran número de políticos, de diversa filiación ideológica: de izquierda, de derecha, de centro, etcétera; allí donde toda una gama de políticos padece el fenómeno de “castración” y, por lo mismo, en los

hechos, más allá de las palabras, no mueven un dedo para oponerse al neoconservadurismo económico y político; peor aún, tampoco se interrogan sobre las formas en que los países de la región han sido integrados a la globalización, ni se plantean la pregunta sobre ¿Cómo hacerlo con beneficios y ventajas para todos los latinoamericanos?

O acaso se debe asumir aquella expresión rulfiana, que ante la falta de voluntad de cambio, de la asunción de responsabilidades y compromisos de los hijos de *Pedro Páramo*, éste se ve obligado a decirles: “Me cruzaré de brazos”, “los veré pasar” y “se morirán de hambre”. Si esto es así, lo cual es muy grave, entonces, ya “nada tiene sentido”, “todos estamos condenados a la muerte prematura”; o, no será, como dice, Juan Rulfo, que “dialogamos entre muertos.” Esto aunque, dicho en forma metafórica, muestra la magnitud del problema educativo. Porque ya no existe ningún compromiso solidario con la ciudadanía, con los otros, pero tampoco con nosotros, todos sujetos sociales. Entonces, si asumimos esta posición, las políticas educativas y la educación política pierden su función fundamental y central: la formación armónica e integral del ser humano; el desarrollo de sus potencialidades y habilidades y así construir nuevos conocimientos para la transformación de su realidad en una relación más justa y humana.

Pero esto no se está cumpliendo y me resisto a aceptarlo, la educación es el medio para introyectar valores y principios que regulan el comportamiento humano y social como compromiso solidario, allí donde todos cuentan. Por lo mismo, asumo los riesgos de la siguiente afirmación: “toda decisión política es un acto racional, libre y responsable, donde el político debe servir a la comunidad, no servirse de la comunidad. Esto implica dignificar la política en su amplio valor ético de compromiso solidario con la sociedad y los seres humanos. Por esta razón, es imperioso oponerse con todas las fuerzas, a cualquier forma de mediatización de los seres humanos, porque el fin de la educación es medio y no fin, el fin le corresponde construirlo a la filosofía de la educación, que deberá buscar la humanización del saber, de la epistemología y tener como factor regulativo de la reflexión sobre la educación en situación de libertad y en la confianza, desde un horizonte antropológico. Porque es la humanidad en su diversidad, lo que deberá constituir el objetivo y el fin de la educación”.

O acaso, parafraseando –nuevamente– a Juan Rulfo ¿Nos tenemos que cruzar de brazos ante lo que parece ya inevitable e irresoluto, como son: los problemas de pobreza, marginación, hambre, exclusión, desigualdad, además de estar ya insertos en la globalización económica ineludible e inexorable; sin investigar con imaginación y de manera creativa, nuevas formas de insertarnos en ésta, con beneficios y ventajas para todos los mexicanos y los latinoamericanos? Ante la globalización ¿Cómo enfrentar con mejores posibilidades y ventajas la mundialización, con una educación para todos, como lo “soñaron despiertos”, educadores como el mixteco-mexicano Abraham Castellanos, el colimense Gregorio Torres Quintero, el veracruzano Carlos A. Carrillo, el oaxaqueño José Vasconcelos, al capitalino Antonio Caso y tantos otros mexicanos y latinoamericanos?

Es primordial afirmar que la educación es prioritaria en todo proyecto nacional; es el *deber ser*, el hipotético categórico imprescindible para no perder el rumbo de lo que queremos y lo que debemos ser. Desde este supuesto se derivan aquellos factores que han de determinar su calidad. Una pregunta obligada sería ¿De qué calidad de educación estamos hablando? ¿De aquella que sólo responda a los intereses económicos, de producción, mercado, consumo y a las demandas de las grandes empresas nacionales y globales?

La educación en general, debe responder a las necesidades sociales, políticas, económicas, de producción, científicas, tecnológicas y culturales de los propios países. Desde un proyecto bien definido, en cuanto a sus objetivos y metas, en los que todos los latinoamericanos han de incorporarse en las llamadas “competencias” de formación y para la producción de conocimientos con ventajas, como sujetos de cambio social.

Allí donde todos los ciudadanos sean incluidos en la llamada ***Sociedad del Conocimiento*** como entes capaces de construir creativamente su propio futuro. La sociedad requiere del compromiso de los gobiernos que le garanticen una educación para todos. Por esta razón es necesario redimensionar el papel que deberá jugar la educación en el siglo XXI como factor de relación y convivencia entre los sujetos sociales, ciudadanos autónomos con la capacidad de decidir sobre su futuro.

Por lo tanto, se puede decir que en la supuesta *Sociedad de Conocimiento* es importante estudiar las relaciones complejas de la vida humana donde se respete la autonomía de los individuos y de los grupos y se propicie una educación en los valores solidarios de justicia y equidad.

La complejidad de la vida humana contemporánea hace necesario redimensionar la función de la educación a fin de conformar en los individuos un comportamiento societario que abarque lo doméstico, lo colectivo y lo político; que permita una convivencia ordenada que se funde en la autonomía personal centrada en valores morales. La educación para la convivencia es un proceso continuo que representa el anhelo de formación humana que, a su vez, permite generar en los individuos una personalidad autónoma creadora y convertirlos en seres sociales participativos. De ahí que la educación para los años por venir requiere de introyectar en (ella) una serie de principios que lleven a la persona y a los grupos a 1) ejercer su autonomía sin destruir su orden y 2) formar la identidad global sin destruir la identidad particular.<sup>2</sup>

En algunos espacios académicos de México, América Latina y el Caribe, muy pocos han oído hablar de la *Sociedad del Conocimiento*. En relación con esto, podemos decir que ésta se encuentra implícita en la llamada posmodernidad educativa donde impera y domina el “gato-pardismo”, la fragmentación del saber y de los grandes discursos. Ello hace más que evidente el significado de la *Sociedad del Conocimiento*, como un sistema excluyente y difuso. Así, no obstante los esfuerzos de sus defensores y voceros por darle una definición más o menos precisa, sólo dan respuestas que buscan darse desde una realidad cambiante en todos los quehaceres y haceres humanos: humanidades, ciencia y tecnología, la producción, el consumo, en las relaciones de la vida cotidiana, allí donde se da la pérdida de sentido de la existencia, porque ésta no tiene horizontes humanos que calen en lo profundo de la vida

---

2 Regina Jiménez Ottalengo y Ana Teresa López de Llergo, “Educación, autonomía y orden en la sociedad mexicana,” en *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2003, p. 55.

humana, motiven la creatividad y coloquen la existencia, la vida, por encima del *tener*, por el *ser*.

Regresando a la *Sociedad del Conocimiento* y a su definición, se puede decir que ésta es más bien fluctuante e imprecisa y, por lo tanto, no es posible dar una definición única y, por esto mismo, tiene un valor relativo. En el intento de definición se busca elaborar conceptualmente una construcción de sentido, empero, se tiene que navegar con lo diverso, la pluralidad, la complejidad y la inconsistencia teórica y epistemológica.

Por lo anterior, se puede decir que:

Hoy la pluralidad de los diferentes discursos o saberes tiene como principio articulador al conocimiento, pero es un conocimiento que de ninguna manera se debe entender como algo definitivo. La desregulación institucional y epistemológica de los anteriores sistemas sociales de producción y de definición del conocimiento ha colocado a éste en una situación demasiado inestable. Los campos o monopolios de las definiciones que se constituyen en el dominio económico y tecnológico del conocimiento no son garantía que permita mantener la vieja concepción teórica (conceptual) señalada por René Descartes, de la construcción de *ideas claras y distintas* universalmente válidas. Se hace una potenciación de los particularismos teóricos, epistemológicos y de intereses políticos que proponen definiciones conforme a parcialidades muchas veces conflictivas.<sup>3</sup>

Con la globalización se potenciaron e hicieron presentes en la realidad social y política los exclusivismos, los particularismos de los grandes centros de poder económicos, científicos y tecnológicos, pero también de las otras regiones del mundo pobre, que no son usufructuarias de los beneficios y ganancias.

Por otro lado, la realidad histórico-social-educativa muestra que la llamada *Sociedad del Conocimiento y de la información*, aún no ha llegado a los países subdesarrollados, salvo en espacios muy reducidos, que en sus alternativas y estrategias de formación responden a los intereses

---

3 Magallón Anaya, Mario, "La sociedad del conocimiento", *Novedades*, Editorial, A. 15, martes 5 de junio del 2001.

económico-productivos de origen externo.<sup>4</sup> Por esto mismo, es necesario, para poder entrar a la sociedad del conocimiento construir un proyecto educativo con altos financiamientos económico-políticos, que colectivice e incluya a todos en el proceso de desarrollo y producción de conocimientos cibernéticos e informáticos. Sin embargo, tenemos que ser francos, las posibilidades son demasiado limitadas. Por ello, es necesario que gobiernos, políticos, empresarios y ciudadanía en general planteen un proyecto de educación para todos y todas.

Es importante estar conscientes de este gravísimo problema, como también, de que existen hombres que fundan su valor en su capacidad de consumo. A diferencia de los otros: pobres, marginados y excluidos, es decir, de aquéllos que no tienen capacidad de consumo y son potencialmente consumidores. Los marginados no son consumidores y por lo tanto, no entran dentro de este “círculo perverso” que reduce la existencia de la vida cotidiana a la necesidad de posesión, del tener, donde la existencia es la acumulación de objetos, de cosas de las que buscan afianzar su ser. En cambio, los pobres se quedan al margen de cualquier proyecto de desarrollo humano. En la perspectiva del neoliberalismo, estos últimos son entes devaluados –en consecuencia, ¿no son seres humanos?– y, por lo mismo, se les considera un excedente sobrante prescindible. Éstos son los grupos que conforman el *lumpen* de las urbes, de las zonas rurales, de México, América Latina y del mundo, que hoy, el proceso del capitalismo global, no va a incorporar, porque –como bien decía el alemán-costarricense Franz Hinkelammert– ya ni siquiera “tienen derecho a ser explotados”. En las generaciones futuras, muchos de sus miembros nunca tendrán un empleo permanente. Esto es algo anunciado por Carlos Marx en *El Capital* y muy pocos en la actualidad se acuerdan o, que por ser molesto, al interpelar su conciencia ética y compromiso con los marginados, buscan olvidar e incluso, ignorar o más bien, procuran olvidar porque “lastima su conciencia”.

De este modo, en la llamada *Sociedad del Conocimiento* no tienen cabida la mayoría de los habitantes de América Latina y del Cari-

---

4 Cfr. Magallón Anaya, Mario, “Calidad de la Educación Superior”, *Cuadernos Americanos*, núm. 75, mayo-junio, año XIII, Vol. 3, 1999, pp. 74-83.

be. Es decir, más del 50% de los latinoamericanos son prescindibles. Sobre todo, porque carecen de los conocimientos científicos y tecnológicos para incorporarse al proceso productivo posindustrial. Peor aún, el gran desarrollo de la ciencia y la tecnología de exportación de las grandes empresas globales compiten con la mano de obra calificada, porque la no calificada queda fuera, reduciendo su capacidad competitiva en el mercado laboral y de producción industrial. En la actualidad se reducen cada vez más las oportunidades de empleo de los trabajadores en las industrias de tercera generación, que operan con eficiencia y calidad a través de sistemas computarizados de alta especialización científica y tecnológica.

Las empresas nacionales y los trabajadores del mundo en desarrollo, en los diversos niveles productivos, no cuentan con las posibilidades ni los medios económicos, políticos, de información y comunicación, menos aún, con los conocimientos sobre cibernética, telemática y nuevas formas virtuales y tecnológicas, lo cual hace muy difícil incidir en los niveles de competencia que demanda la producción, el mercado y el consumo mundial. De todas estas constantes y algunas variables es de lo que carecemos en el mundo subdesarrollado y, precisamente, esto es lo que en la actualidad determina, en la globalización neoliberal, la *calidad de la educación en el mundo*.

Por lo anterior podemos decir que una institución (educativa) es de calidad si, y sólo si, cumple con la misión que le ha sido encomendada y satisface las expectativas de sus “clientes” y de sus “accionistas”. Es decir, de sus estudiantes, quienes proveen fondos y, en forma general, de la sociedad. No obstante ello, esta generalización varía de país en país. Es importante destacar, para juzgar la calidad de los programas: a) la pertinencia de la misión de los centros de educación superior con el modelo establecido, y; b) la manera como ésta se lleva cabo. En otras palabras, que se haya cumplido con las pautas según los criterios de evaluación establecidos desde fuera de las universidades e institutos de educación superior. Esta propuesta resulta interesante en la medida que pone un mayor cuidado en la calidad real del *producto educativo* que se oferta, lo cual puede medirse por la facilidad con la que encuentran sus egresados empleos o, según se señala, por su desempeño social. Empero, este aspecto no está comprobado, más



aún, podemos decir que es cuestionable en tanto que no se establecen las formas para poder medir la calidad de dicho “producto”.<sup>5</sup>

La experiencia del *Tratado de Libre Comercio* (NAFTA) mostró lo que ya desde mucho antes algunos especialistas en educación sospechaban, que los proyectos de educación y capacitación profesionales en la actualidad han sido condicionados por las demandas del mercado y del consumo del país más poderoso de la Tierra: los Estados Unidos de Norteamérica, la comunidad económica europea y algunos de los tigres asiáticos, donde destacan: China y Japón. Esto cuestiona si ¿México tiene un proyecto educativo que responda a sus propias necesidades, expectativas y demandas internas; a un modo de crecimiento y desarrollo comercial y de producción con ventajas para las mayorías y las minorías en una relación horizontal y equitativa con los Estados Unidos y Canadá? ¿Hasta dónde, más allá de las demagogias de los políticos en turno, se encuentra en el centro de todo proyecto educativo, la vieja tesis sustentada desde los griegos en la *paideia*,<sup>6</sup> aquella que concibe a la educación como medio que propicie el desarrollo armónico e integral de los seres humanos? O por lo menos ¿Hasta dónde se cumple la consigna de Enrique Pestalozzi: “Educar para la vida”, a lo que agregaría, que sólo esto es posible “en la vida misma”, coincidente con aquello que bien señalara en su tiempo el educador suizo-mexicano: Enrique C. Rébsamen<sup>7</sup> y que retomara el maestro mixteco Abraham Castellanos Coronado, que proponía una educación para todos, donde el centro aglutinador de la nación serían los indígenas?<sup>8</sup> Así, la reactualizada consigna del “método de la palabras normales” (derivado del ABC de la Educación, para la enseñanza de la lecto-escritura de Enrique Pestalozzi que retomó y aplicó Rébsamen

---

5 *Ibid*, pp. 76-77.

6 *Cfr.* Jaeger, Werner, *Paideia: los Ideales de la cultura Griega*, México, FCE, 1969.

7 *Cfr.* Curiel Méndez, Martha, Ruiz de Velasco, Margarita (compiladores), *Rébsamen y la Revista México Intelectual*, México, UPN, 1988.

8 *Cfr.* Magallón Anaya, Mario, “De Abraham Castellanos a la educación alternativa de hoy”. (En prensa, Universidad Tecnológica de la Mixteca), 71 pp.

en México) que utilizó Paulo Freire en su metodología de la enseñanza de la lecto-escritura con los campesinos y marginados brasileños, pero con sentido y alcances diferentes, a través de lo que él llamó, “palabras revolucionarias”, al asumir la educación y el método como parte del proceso de la toma de conciencia individual y social; esta es la forma de despertar las conciencias, como la defensa y lucha por la libertad y la dignidad humanas, donde las “palabras” en la enseñanza de la lecto-escritura se vivifican y adquieren un significado diferente en los alfabetizandos al tomar conciencia de las palabras y su sentido revolucionario, de su papel en el mundo.

La propuesta educativa de Paulo Freire, es la educación concebida como “práctica de la libertad”<sup>9</sup> para pensar, criticar, entender y comprender el valor real de ellas y su alcance simbólico significativo, que permite a los sujetos descubrir el modo de ser y de estar en un mundo de opresión, que aliena y margina.

En la actualidad, cada día es más frecuente que a través de los medios de comunicación se denuncien las deficiencias de la educación en los diversos niveles: básica, media, media superior, superior y posgrado, pero hasta ahora, éstas son demasiado confusas, porque las críticas son poco puntuales, ya que están más orientadas a las necesidades personales o de grupos, pero de ningún modo tiene un interés nacional. La educación en todos sus niveles es sólo medio, que responde a los intereses de los grandes capitales e inversionistas regionales y mundiales, porque el ser humano *paidéticamente*, concebido hace ya mucho tiempo, dejó de ser centro de interés y el fin ético de la educación.

Una expresión cualitativa de esta situación son las evaluaciones frecuentes y la inmediatamente reciente realizada por la OCDE en los 34 países miembros, que ubica a México en la última posición en habilidades y conocimientos de lectura, matemáticas y ciencias humanas y sociales y ahora, desde acá, en la historia. No obstante que, por ejemplo, la tasa bruta de escolarización de educación primaria pasó de 86% 1990 a 84.1 en 2000, lo que implicó una disminución de acceso a la población de 6 a 13 años, aumentando la marginación. Más aún,

---

9 Cfr. Freire, Paulo, *La Educación como Práctica de la Libertad*, México, Siglo XXI, 1973.

los niveles y la calidad de educación por competencias, de casi treinta años, encontramos que el analfabetismo formal se ha disminuido a casi el 5%, pero existe una masa flotante de analfabetas funcionales alarmante, de los que “saben leer” pero no entienden ni comprenden lo que leen. En México, que ideológicamente, utilizan el concepto de calidad de educación a través de las reformas educativas y la persecución de líderes sindicales, encontramos que muy pocos entienden qué “es eso de educación de calidad”.

Lo anterior requiere interrogarnos: ¿Desde qué criterios se realiza dicha valoración? No es suficiente decir que la educación mexicana y latinoamericana están en crisis, sin antes establecer los supuestos desde los cuales se analizan, critican y plantean proyectos nuevos de evaluación. Intentemos derivar, a partir de la experiencia educativa cotidiana, inmersa en la realidad social, económica e interroguémonos si es posible: ¿Desde los valores de la eficiencia y eficacia (regulados por las demandas de la producción, del mercado y el consumo y su inserción en las competencias profesionales de la producción mundial), si es viable plantear un proyecto alternativo de educación que supere la crisis y ponga en el rumbo adecuado el desarrollo de nuestros países? De lo que cabe preguntarse si se puede plantear todo ello: ¿Desde las demandas de las empresas posindustriales, de las tecnologías globales, las cuales están por encima de los proyectos de desarrollo nacionales y de los objetivos fundamentales, como son el desarrollo intelectual y material de los seres humanos? Es necesario poner en cuestión los supuestos y objetivos de este tipo de educación, sobre todo, aquella que privilegia el mercado, la producción de mercancías, el consumo y que condicionan y determinan los tipos de contenidos y aprendizajes que deben impartirse en los países de América Latina y el Caribe y del mundo desarrollado y en desarrollo.

De acuerdo con la *Sociedad del Conocimiento* la educación en nuestros países es excluyente de las mayorías, porque los incluidos en ellas no son productores de ciencia y tecnología, sino, más bien, son aplicadores mecánicos de éstas. En consecuencia: La educación, hoy por hoy, ya no educa, sino que sólo es capacitadora de “técnicos calificados” y de profesionales que realizan un trabajo de “maquila”.

Éstos ya no son productores de investigación, ni de ciencia y menos aún, de tecnología, su labor es muy simple, la de ser aplicadores mecánicos de las nuevas tecnologías; donde la creatividad y la racionalidad son mediatizadas. Esto es grave, porque la actualidad que hoy se vive muestra que a las nuevas generaciones de América Latina y el Caribe se les ha robado el futuro. Han sido condenadas a la incertidumbre, al caos, al desempleo y la miseria.

¿Dónde quedó la educación del ser humano como sujeto social comprometido y responsable consigo mismo, con la sociedad y la nación? Si se quiere rescatar a los seres humanos como el centro de todo proyecto: antropológico, político, social, económico y cultural deberá defenderse el derecho a repensar y replantear los objetivos y los fines que la educación en todos sus niveles, debe cumplir, desde un proyecto integral e integrador de la totalidad de los seres humanos.

Se requiere de dar la ofensiva al neoliberalismo con una magnitud y orientación de resistencia desde una alternativa de confrontaciones y negociaciones, que abran una nueva historia ante un fenómeno necesario, pero incierto. En todo caso se requiere de una creciente conciencia y organización, un conocimiento lúcido de los legados y de las novedades de las humanidades, de las ciencias (sociales y naturales), las técnicas, las tecnologías y las artes.

Por ello es necesario reestructurar la educación superior vinculándola con los estudiantes y profesores en todos sus niveles, incluidos los preuniversitarios. Esto obliga a repensar en el nuevo modelo de Universidad que respete y apoye a nuestras grandes instituciones de educación y combine las formas tradicionales con las electrónicas de educación, organización, construcción, lucha, negociación y consenso con la acumulación de fuerzas favorables al interés general y el bien común. Todo lo cual implicaría la creación de nuevas instituciones, dentro o fuera de las antiguas, que estén abiertas a la enseñanza renovadora de las ciencias (sociales y naturales) y a las humanidades, a la producción de materiales didácticos de excelente calidad para el aprendizaje, la autoevaluación, allí donde las formas de certificación no sean utilizadas como filtro, sino como garantía a los educandos y a la sociedad.

En mi larga experiencia docente en los diversos (niveles educativos , tiempo durante el cual han pasado ya algunos gobiernos con sus muy particulares proyectos, planes y programas de estudio, de “reformas” y “contrarreformas”), durante todo este tiempo hubo algunos gobernantes, por cierto, que carecían de proyectos educativos y, en consecuencia, de planes y programas que orientaran el rumbo del desarrollo nacional, porque no comprendían la educación, en consecuencia, menos aún de su importancia y alcance.

La educación, más allá de toda demagogía, desde el siglo XIX es la forma de constituir la unidad en la diversidad de la nación, pero además, es el medio que permite el desarrollo de las potencialidades, habilidades y capacidades humanas. Es el espacio y el medio desde donde se puede orientar el rumbo de la producción intelectual, científica, tecnológica de forma intencional que permita y propicie el crecimiento y desarrollo de los países con justicia, equidad, igualdad y libertad democrática.

Se ha podido observar que la educación obligatoria, gratuita y laica que imparte el Estado establecida en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* (y en algunas Constituciones de la región), a través del tiempo, con los vaivenes políticos, se ha devaluado. La obstinación y tosudez de los gobernantes traen a la palestra de la discusión el problema de la educación a partir de principios cientifistas y supuestamente “modernos” e intentan mostrar las deficiencias, que en el campo de la educación tuvo su predecesor inmediato, en el gobierno anterior. Se lanzan como Sísifo, en una empresa que cada vez (cada sexenio o cuatrienio), hay que reiniciar.

La educación en la región deberá ser continua y transformadora de la realidad material, del ser humano y de la sociedad. La educación se inicia en la cuna y termina hasta la muerte. En consecuencia, la educación y los aprendizajes deben ser continuos y abiertos a la complejidad de la construcción del conocimiento y de los saberes de la educación. Porque nunca se termina de aprender.

Las formas y procedimientos didácticos de la actualidad han modificado las estrategias operativas, objetivos y los fines de la educación. Su intencionalidad se concibe como una mercancía de “objetos” de producción en serie, donde la calidad del producto está determinado

por el modelo y las demandas internacionales de producción de la cibernética y la comunicación. Es importante investigar y evaluar el nivel de la calidad de la educación en nuestros países y hasta dónde responde a los requerimientos del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las empresas globales, etcétera.

En el caso mexicano, con el gobierno del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), atendiendo a los dictados del BM, del FMI, del BID y del neoliberalismo, se inicia una propaganda de desprestigio de la educación pública en todos sus niveles, a la vez que se estimula la inversión en la educación privada. De tal manera, se inicia una tendencia privatizadora de la educación básica, media superior y superior, argumentando desde el poder, que la educación impartida por los particulares es de mejor “calidad” y la única con la capacidad para transformar al país y ponerlo a la cabeza de la modernización productiva.<sup>10</sup>

De esta forma se puede decir que:

La privatización es un fenómeno complejo que germinó de manera espontánea e inducida en la conciencia de los líderes y clientelas. En los propios países comunistas y populistas se desarrollaron relaciones informales de acumulación e intercambio en que los funcionarios aprovecharon su poder para ir acumulando pequeñas y grandes fortunas personales, ya directamente a costa del erario y mediante distintas formas de cohecho y peculado, ya por el intermedio del mercado negro y de la economía informal, legal o ilegal [...] –De tal forma– el neoliberalismo ganó la batalla de la privatización en la conciencia de las élites públicas. Los políticos privatizados se volvieron privatizadores. Iniciaron una nueva política de alianzas del capital corporativo y sus redes nacionales y globales [...] la privatización fue como “cosa de encanto”. Los privatizadores actuaron como “encantados”. Vivieron “el dulce encanto” de la corrupción bien educada, elitista.<sup>11</sup>

---

10 Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio, Carvajal Aguirre, Iván, *Et al., Modernización Educativa y Universidad en América Latina*, México, Magna Terra Editores, 1990.

11 Pablo González Casanova, *La Universidad Necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001, pp. 21-22-23.

Desde los diversos grupos de poder económico-político, tanto internos como externos, se culpa a los gobiernos anteriores, a las autoridades educativas, a los maestros y a los estudiantes de los fracasos de la educación pública; a lo cual se le puede sumar, la falta de recursos económicos, donde la inscripción de la educación superior privada creció de un 10% en los años ochenta, a casi un 33% a finales del siglo xx e inicios del XXI. Se debe insistir que la privatización de la educación superior en México, especialmente, obedece al sometimiento servil de los gobiernos a las directivas marcadas por los organismos internacionales de créditos y a las empresas globales. De tal manera, que en el terreno de la educación el neoliberalismo globalizador derivó en un proyecto general, en el cual no sólo se buscaba privatizar los servicios y los materiales didácticos, sino además, determinar cuantitativa y cualitativamente las necesidades y los objetivos del saber y el saber hacer.

El complejo problema de la política privatizadora y humanitaria se complica al revelar que la privatización de la educación implica, en las condiciones actuales de la economía mundial, una forma más de consolidar el sistema global y nacional de exclusión y marginación del empleo, de la alimentación, de la salud, de la habitación, del vestido; y que corresponde al proceso histórico del neoliberalismo y de la globalización como políticas predominantes del capitalismo tardío, un capitalismo que por ahora no tiene el menor viso de caer y ser sustituido por un sistema socialista alternativo. [...] La privatización provoca males innegables a la población nacional y por un mínimo sentido común debería ser detenida; pero tras ella se encuentran grandes intereses que han expresado sus proyectos privatizadores por todos los medios y en todos sus lenguajes escritos y electrónicos, a través de expertos de la OCDE, el Banco Mundial, la UNESCO, y a través de científicos sociales y publicistas afamados que dan cátedra en las grandes universidades y publican sus artículos y libros en revistas y periódicos como *The Economist*, *Scientific American*, *Financial Times*, *New York* o en las más notables editoriales.<sup>12</sup>

---

12 *Ibid*, pp. 26-27.

Empero, esta preocupación por fortalecer la educación pública se hace presente con cierta frecuencia en el discurso político, pero en forma muy particular, en tiempos electorales. Partidos, funcionarios y candidatos reiteran la alta prioridad que tiene la Educación. Sin embargo, ni las quejas, ni las denuncias, ni los pronunciamientos retóricos sirven para mejorar efectivamente el funcionamiento del Sistema Educativo Nacional. Por ello, es necesario indagar sobre el por qué de la crisis de la educación. Las razones que se pueden aducir son muchas, quizá la más importante, es que en materia de educación se ha perdido la ruta, pues al “atender a tantos amos”, sobre todo de origen externo, se abandonan los educativos que persiguen objetivos nacionales, con perspectivas e intereses propios. Lo más lamentable hasta hoy, es que no tenemos un proyecto educativo de mediano y largo plazo que responda a un plan de desarrollo nacional. Si a todo esto le agregamos que no existe una prospectiva clara sobre el ciudadano que se desea formar, la situación se complica y se vuelve demasiado compleja, más aún, difusa, difícil de resolver desde las políticas educativas impuestas desde fuera.

El análisis tiene que ir más a fondo para que dentro de la totalidad podamos comprender, que la mayor parte de las deficiencias en el proceso educativo tienen su origen en las características de la labor educativa, en su hacer y su quehacer pedagógico sin compromiso ético-social. Allí, donde el *ser educativo se ha convertido ya no en parte y fin de la educación, sino, más bien, ha sido reducido a ser sólo parte del proceso, pero no en el fin de la educación, la cual consiste en la formación de profesionistas y profesionales con responsabilidad social y colectiva.*

Por lo mismo, se puede decir que existen carencias de objetivos claros que respondan a las necesidades nacionales y a la realización del ser humano; al igual que no existen procesos y métodos didácticos que hagan posibles aprendizajes significativos de los contenidos de los Planes y Programas de Estudio en los tres niveles: primario, secundario y terciario. Porque el proceso educativo, más allá de las concepciones de la tecnología educativa, debe ser asumido en una relación dialógica y de comunicación, ejercida corresponsablemente entre educador-educando y educando-educador. Esto es, en una relación comprometida y asumida responsablemente en el proceso de enseñan-



za-aprendizaje. Es el “aprender a aprender” de Juan Amós Comenio, que retomara y resemantizara el pedagogo francés Jean Piaget. Es la dialéctica educativa donde educador y educando deberán ser reeducados, como ejercicio y práctica transformadora del ser humano en su totalidad. Es decir, en lo ontológico, lo óntico, en la existencia y en lo epistemológico. Porque sólo transformándonos a sí mismos, es posible transformar la naturaleza y el mundo.

Así, la educación no obstante de ser medio y no fin, tiene que darse en una *philia*, en una relación amorosa hacia el otro. Esto es volver al “desgastado” principio del *eros pedagógico pestalozzino*, que de haberse sostenido en la mística de los educadores, la situación que hoy se vive en cuanto educación y relaciones humanas, sería diferente. Por lo tanto, educación sin compromiso y sin valores, es una educación despersonalizada y sin sentido antropológicamente humano. Esto, precisamente es lo que se ha perdido con las prisas por dar respuesta a las demandas de un mundo de producción económica globalizada excluyente de las mayorías. Donde por la carencia de perspectivas con orientación nacional se han sobrepuesto las llamadas tecnologías educativas como procesos mecánicos de evaluación y “medición de la calidad”, las cuales tienen un carácter cuantitativo más que cualitativo. Así, el *eros pedagógico* se quedó a la vera de la labor educativa, porque ahora hay que fabricar máquinas de producción y de consumo, pero no de razón, análisis, crítica y desarrollo de las potencialidades espirituales que se expresan en la creatividad y la producción cultural y humanística, allí donde el ser humano muestra su ser, en los objetos de su creación.

En este horizonte del desarrollo de la totalidad del ser humano, considero que “la moral cívica” y la ética pedagógica deben ser el eje de la educación y de sus contenidos, porque una educación sin compromiso moral con la colectividad y consigo mismo, carece de sentido y valor. Es una educación ciega y, por lo mismo, sin un horizonte, salvo aquel que marca la OCDE, el BM, el FM y el BID. Esto es, aunque parezca anacrónico, para decirlo con el extemporáneo principio herbartiano, que con vigencia y actualidad, el eje regulador de la educación en todas

las disciplinas de la enseñanza debe ser la moral (ética).<sup>13</sup> Ésta deberá ser una moral comprometida con la nación, la sociedad y el individuo, porque la educación deberá tener una dirección y una orientación que profesionalice las diversas carreras de educación superior, para que sus egresados sean incorporados al proceso productivo de forma comprometida y responsable.

En todos los ámbitos de la vida social y en el educativo en particular, la solución de fondo implica democratizar el poder que lo gobierna y regular las relaciones de los contenidos de las currículas profesionales de acuerdo con las necesidades y las demandas reales del mundo globalizado, donde deberá estar incorporada la nación y la sociedad en este proceso. Entre nosotros no han existido, ni en la estructura jurídica ni en la práctica, instancias orgánicas donde las autoridades educativas se relacionen con los ciudadanos e informen a la sociedad en su conjunto, sobre aquello que les interesa en cuanto a la educación de los ciudadanos y menos aún, rindan cuentas sobre su desempeño. Es decir, las iniciativas en la política educativa y en la educación política tienen que partir de un acuerdo de voluntades que permita coordinar los objetivos, los métodos, las acciones de la práctica educativa, como respuesta a las necesidades nacionales de crecimiento y desarrollo con justicia, equidad y solidaridad.

Para cerrar este apartado, no podemos dejar de citar en extenso a la socióloga Aurora Loyo Brambila, en su reflexión y análisis de la relación de la educación y la ciudadanía en México, cuando señala:

Educar ciudadanos es una de las funciones más importantes que ha de cumplir la escuela. La escuela mexicana en el siglo xx fue una institución que hizo aportes sustantivos en ese sentido. A pesar de ello, en la actualidad el balance no es unívocamente satisfactorio ya que la escuela parece haber quedado retrasada respecto de las necesidades de formación ciudadana de una sociedad que aspira a ampliar el respeto a la legalidad y a la vida democrática, así como el combate a la corrupción y hacia todo tipo de conductas discriminatorias. Por otra parte, los aspectos relacionados con la identidad nacional, tal y

---

13 Cfr. Herbart, Juan Federico, *Pedagogía Social Derivada del Fin de la Educación*, Madrid, Ediciones de la Lectura, 1919.

como han sido tradicionalmente enseñados y reforzados en la escuela, requieren ser revisados. El objetivo consistiría en introducir ciertos cambios antes de que se siga debilitando la eficacia de la escuela en la producción de efectos centripetos indispensables para la cohesión social y la integración de la nación. Así lo exige la globalización y en especial el proceso de integración derivado del Tratado de Libre Comercio y la interrelación cultural con los Estados Unidos. Igualmente acuciante es la necesidad de dar un salto cualitativo no sólo en el efectivo reconocimiento de la realidad pluriétnica y multicultural del país, sino en el logro de un compromiso activo de los ciudadanos a favor de los derechos de los indígenas y los marginados. En síntesis, la misión de la escuela en lo que a formar ciudadanos se refiere, es hoy una tarea mucho más exigente y compleja de lo que fue el siglo xx.<sup>14</sup>

Este es uno de los más grandes retos para el siglo xxi, por lo mismo es necesario estimular un amplio debate tendiente a reforzar los aspectos curriculares relacionados con los procesos identitarios: nacional, regional y étnico, como la formación ciudadana que garantice el desarrollo integral de todos los seres humanos.

Por lo tanto, en la actualidad se vive una destrucción de la complejidad mundial. La complejidad es la característica de la producción humana.

Diríamos con Pablo González Casanova:

La desestructuración (o destrucción) del complejo mundial dominante implica la múltiple construcción y estructuración de las mediaciones de los pueblos, y de los nuevos poderes basados en el pluralismo religioso, político y cultural, que hagan realidad las mejores tradiciones del pensamiento democrático y socialista, participativo y representativo, de justicia o equidad social, así como el respeto a las soberanías y autonomías de las naciones y las etnias y a los derechos de las personas. La posibilidad de su realización aparece como el reto más importante para asegurar la continuidad de la especie humana.

---

14 Aurora Loyo Brambila, "Ciudadanía y magisterio: dos ejes para una reforma educativa", en *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2003, pp. 50-51.

En la victoria o la derrota jugarán un papel fundamental el conocimiento y la educación.<sup>15</sup>

## **Bibliografía**

- AURORA Loyo Brambila, “Ciudadanía y magisterio: dos ejes para una reforma educativa”, en *Perspectivas y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2003.
- CERUTTI Guldberg, Horacio, Carvajal Aguirre, Iván, *et al.*, *Modernización Educativa y Universidad en América Latina*, México, Magna Terra Editores, 1990.
- CURIEL Méndez, Martha, Ruiz de Velasco, Margarita (compiladores), *Rébsamen y la Revista México Intelectual*, México, UPN, 1988.
- FREIRE, Paulo, *La Educación como Práctica de la Libertad*, México, Siglo XXI, 1973.
- Gaceta UNAM*, 23 de junio de 2005.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo, *La Universidad Necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001.
- HERBART, Juan Federico, *Pedagogía Social Derivada del Fin de la Educación*, Madrid, Ediciones de la Lectura, 1919.
- JAEGER, Werner, *Paideia: los Ideales de la cultura Griega*, México, FCE, 1969.
- MAGALLÓN Anaya, Mario, “Calidad de la Educación Superior”, *Cuadernos Americanos*, Núm. 75, mayo-junio, año XIII, Vol. 3. 1999.
- , “De Abraham Castellanos a la educación alternativa de hoy”. (En prensa, Universidad Tecnológica de la Mixteca).
- , “LA sociedad del conocimiento”, *Novedades*, Editorial, A. 15, martes 5 de junio del 2001.
- REGINA Jiménez Ottalengo y Ana Teresa López de Llergo, “Educación, autonomía y orden en la sociedad mexicana,” en *Perspectivas*

---

15 Pablo González Casanova, *Op. cit.*, p. 26.

*y desafíos de la educación, la ciencia y la tecnología.* México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 2003.